



Octubre 2026

CIRCULAR INFORMATIVA N°5
Carta Encíclica
MAGNÍFICA HUMANITAS

Del Santo Padre León XIV

Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial.

Estimada Comunidad Educativa:

Junto con saludarlos afectuosamente al dar inicio a este último trimestre del año, nos dirigimos a ustedes con dos propósitos muy especiales que apelan a nuestra fe y al compromiso con la formación integral de nuestros estudiantes y la Comunidad Educativa en general.

En primer lugar, los invitamos cordialmente a unirse en oración por la salud del Papa León XIV, quien se recupera favorablemente tras haber sido sometido con éxito a una cirugía el pasado 13 de octubre de 2026.

Atendiendo al llamado de la Conferencia Episcopal de Chile (CECH) y de la Iglesia universal, como Colegio Margarita Naseau nos sumamos con profunda fe a esta cadena de oración, pidiendo al Señor por su pronta y completa recuperación para que continúe guiando al pueblo de Dios con sabiduría y amor pastoral.

En segundo lugar, queremos compartir con ustedes un extracto de la reciente Encíclica de Su Santidad, "**Magnífica Humanitas**", la cual nos invita a reflexionar sobre el impacto de la tecnología y la Inteligencia Artificial (IA) en nuestras vidas:

"Estamos llamados a interrogarnos sobre el gran proyecto de nuestra época: ¿qué estamos construyendo? Debemos y podemos elegir en qué proyecto trabajar y con qué estilo, para CUSTODIAR y valorar la magnífica humanidad que nos ha sido brindada como don.

En una época en la que la verdad suele verse supeditada a intereses y estrategias comunicativas, el mundo de la educación adquiere una importancia decisiva. La omnipresencia de los medios digitales genera una cultura de la inmediatez y la sobreestimulación, que alimenta el cansancio, el aburrimiento y la apatía ante el esfuerzo que supone buscar la verdad.

Los procesos educativos, en cambio, requieren tiempo para madurar, una confrontación con la realidad más allá de las apariencias y un camino paciente. Educar en el uso de la IA implica, por tanto, educar para decidir cuándo y para qué no utilizarla. La escuela no está llamada a perseguir

la velocidad del mundo digital, sino a ofrecer aquello que lo digital por sí solo no puede dar: tiempo compartido para aprender y relaciones fiables.”

El Santo Padre nos recuerda además que, detrás de la aparente "magia" e inmediatez de la tecnología, existe una realidad física y humana que no podemos ignorar. El uso desmedido o acrítico de la Inteligencia Artificial acarrea serias consecuencias éticas, ambientales y sociales:

Los grandes sistemas de IA requieren centros de datos gigantescos que consumen enormes cantidades de agua y energía, generando emisiones de carbono e impactando los recursos de nuestro planeta.

En diversas regiones del mundo, la extracción de minerales necesarios para esta tecnología somete a niños y adolescentes a trabajos peligrosos. Asimismo, el uso irresponsable de plataformas digitales abre espacio a redes de explotación, reduciendo a personas y menores a simples "datos" o mercancías digitales.

Las máquinas pueden simular respuestas y velocidad, pero carecen de cuerpo, conciencia moral y experiencia afectiva. No conocen el amor, la amistad ni el sufrimiento real.

Frente a esta realidad y a la ilusión de inmediatez, la encíclica reflexiona:

“Si una tecnología promete emancipación, pero produce nuevas formas de subordinación global, contradice el principio fundamental de la dignidad de la persona. Debemos recordar que el ser humano no florece a pesar del límite, sino a menudo a través del límite. La finitud, cuando se acoge en la verdad, no empobrece al ser humano, sino que lo abre al reconocimiento del rostro de Dios y del otro.”

Como comunidad vicentina, estas palabras nos desafían a educar a nuestros estudiantes en un uso consciente y ético de la tecnología, enseñándoles el valor del esfuerzo, el respeto por la creación, la empatía y el pensamiento crítico.

Con la misma fe de María, seamos tejedores de esperanza, recordando las sabias palabras de Tolkien, que el Santo Padre cita en esta encíclica, y que nos invitan a actuar en nuestro entorno:

“No nos atañe a nosotros dominar todas las mareas del mundo, sino hacer lo que está en nuestras manos por el bien de los días que nos ha tocado vivir, extirpando el mal en los campos que conocemos, y dejando a los que vendrán después una tierra limpia para la labranza.”

Agradecemos su constante apoyo en la misión educadora y su unión en la oración.

Fraternalmente en Cristo y nuestros Santos Fundadores Vicente de Paúl y Luisa de Marillac.

Atentamente,
Equipo Directivo.